

# (RE) Hacer extensión en contextos de pandemia.

Emergencias y Emergentes

Prólogo de Néstor Cecchi

José María Bompadre (editor)

Flavia Romero y Marcela Carignano (coordinadoras)



**“La participación virtual cuesta mucho”** *Encuentros y transformaciones en los avatares de un proyecto de extensión*

Susana Cecilia Tejada, Fabiola Heredia y  
Agustín Liarte Tiloca

# “La participación virtual cuesta mucho”

## Encuentros y transformaciones en los avatares de un proyecto de extensión

El presente escrito busca indagar en los avatares de la construcción y puesta en marcha del proyecto de extensión *Mujeres Activando: experiencias de talleres literarios como espacios para problematizar discursos y prácticas gordo-odian-tes*.<sup>1</sup> Uno de los objetivos centrales es contribuir a la producción de conocimiento situado sobre y desde diversas expresiones corporales, enfatizando un carácter contextualizado en el quehacer cotidiano. De modo particular, el proyecto busca generar visibilidad sobre las diferentes violencias y discriminaciones ejercidas hacia las corporalidades gordas, en tanto territorios cárnicos donde se inscriben una multiplicidad de significantes políticos, morales, estéticos, sanitarios, económicos, etc. Por ello, entendemos que los cuerpos devienen en espacios de permanentes construcciones y disputas de sentidos (Le Breton, 2010 [1990]), conformando una urdimbre que relaciona distintos marcadores sociales de las diferencias como edad, género, sexualidad, etnia y clase. Esto nos permite indagar en la imposibilidad de hablar de un cuerpo gordo en singular, junto a una necesidad por pluralizar las experiencias –siempre contextualizadas– de portar y vivir corporalidades consideradas gordas.

En contactos previos con algunas de las referentas de la agrupación *Mujeres Activando*, se demarcaron las demandas desde un diálogo horizontal que propició una visión polifónica a la hora de trazar el futuro trabajo (Clifford, 2001 [1998]). Creada en el año 2015, la organización surgió a partir de una necesidad por expresarse como mujeres habitantes de barrios vulnerabilizados.<sup>2</sup> Como parte de

1 El proyecto obtuvo una beca en la Convocatoria 2020 del Programa de Becas a Proyectos de Extensión. El equipo de trabajo está conformado por la becaria Susana Cecilia Tejada, la directora Fabiola Heredia, el codirector Agustín Liarte Tiloca, y las colaboradoras María Julia Tamagnini, Florencia López, Alfonsina Muñoz Paganoni, Luisina Nahilin Alfonso, Carla Ferreyra, Ayelén Altamirano, Gloria Natalí Robles, Rocío Isabel Foltz y Sofía Marciale Ochea. Asimismo, el trabajo se enmarca en el proyecto de investigaciones Lógicas y desvaríos corporales: reflexiones metodológicas en investigaciones, intervenciones y prácticas estéticas de/des y sobre los cuerpos, coordinado por Fabiola Heredia y Magdalena Arnao en el Museo de Antropología.

2 El territorio de acción de la agrupación se encuentra en B° Villa Bustos, ubicado en el sureste de la ciudad y cruzando la Circunvalación. De acuerdo a sus referentas, este factor produce una serie de dificultades para las vecinas a la hora de acceder a derechos básicos, como salud, seguridad y educación. Por ejemplo, nos indicaron que cuentan con un único centro de salud para la atención de más de tres barrios. De forma similar, consideran que no existen espacios a los cuales acudir para realizar denuncias cuando son víctimas de violencias, o espacios que brinden contención en estos procesos. Por el lado de la oferta cultural, señalaron que si bien hay distintas actividades en el barrio, no cuentan con acciones

las acciones que llevaron adelante, se destaca la promoción de talleres que buscaron transformar las realidades de sus espacios comunitarios. Por ejemplo, la creación de actividades deportivas con la conformación de un espacio de aprendizaje de fútbol, y emprendimientos artísticos en relación a diferentes deportes, como la fotografía y la escritura. Sobre este último punto, en los relatos se enfatizó la realización de un taller de producción poética que llamaron *Poesía Resiliente*, en el cual abordaban temáticas consideradas de interés para la agrupación, como las violencias de género y discusiones sobre identidades villeras. Desde allí planteamos la identificación de un punto de trabajo para la propuesta extensionista, que consistió en la reactivación del taller de poesía bajo la temática de problematizar las violencias de género junto a la naturalización de discursos y prácticas gordo-odiantes. En el contexto de este proyecto, se adjetiva como gordo-odiantes a las manifestaciones explícitas o implícitas no sólo del rechazo hacia los cuerpos socialmente entendidos gordos -en cuanto a las proporciones esperadas de masa corporal-, sino también aquellas que promueven el odio hacia las personas y sus experiencias, haciendo de las características físicas la razón explicativa de esos comportamientos discriminatorios.

Debido al contexto de pandemia por *Covid-19*, una primera versión del proyecto de trabajo fue planificada desde la modalidad virtual. En aquel cronograma se incluyeron actividades quincenales de formación conceptual, así como instancias de intercambio y elaboración de materiales poéticos. No obstante, al poco tiempo de profundizar las conversaciones con nuestras interlocutoras de la agrupación, nos topamos con un conjunto de obstáculos que cuestionaban nuestros planteos iniciales. Desde la no disponibilidad de computadoras u otros dispositivos de conexión, hasta experiencias negativas con respecto a la virtualización de sus actividades durante el año 2020. Estas dificultades propiciaron una reconfiguración de los planes iniciales y nos llevaron a repensar -de manera conjunta- la factibilidad de continuar con el proyecto, haciendo frente a los "desfasajes" entre lo propuesto y lo realizable. Fue así que el efectivo comienzo del taller nos condujo a coordinar encuentros mensuales -un sábado a mediados de cada mes- que garantizaran las medidas sanitarias, comprendiendo la labor extensionista mediada por la poesía como un trabajo de escucha desde y con los cuerpos.

A partir de estos puntos introductorios, nos proponemos analizar los avatares del proyecto mencionado, desde su presentación a convocatoria hasta los primeros encuentros con las integrantes de la agrupación *Mujeres Activando*. Para ello, ex-

apuntadas específicamente a trabajar sobre la prevención de las violencias y las discriminaciones hacia mujeres, niñas y adolescentes. Entendemos que estas características están ligadas a la ausencia de espacios de sociabilidad entre mujeres, así como también a factores de orden estructural. Para conocer sus actividades: [https://www.instagram.com/mujeres\\_activando/](https://www.instagram.com/mujeres_activando/)

pondremos el proceso de construcción de la demanda extensionista, producida en un diálogo horizontal entre la organización social y el equipo de trabajo. Luego, detallaremos los caminos que condujeron a (re)pensar la virtualidad como posibilidad de trabajo, y las reformulaciones surgidas tras los pedidos de nuestras interlocutoras. Por último, brindaremos algunas palabras sobre la potencialidad de la poesía como medio para construir otros mundos, problematizando las violencias y discriminaciones cotidianas.

## **(Re)activar los espacios que nos hacen bien**

Durante la planificación del proyecto, en el transcurso del año pasado, realizamos una serie de reuniones virtuales entre el equipo de trabajo extensionista y Leila Barrionuevo, en representación de *Mujeres Activando*.<sup>3</sup> El propósito principal de estos primeros encuentros fue efectuar un acercamiento a la agrupación, y conocer el posible interés de la misma en constituirse como receptora de la propuesta. Por otro lado, también buscamos conocer la historia de este espacio, las actividades que solían realizar previo a un contexto de pandemia, y las problemáticas que experimentan en lo cotidiano como grupo de mujeres. Fue así que Leila nos relató sobre el surgimiento de la agrupación como un espacio comunitario que aboga por la promoción de los derechos de mujeres, adolescentes y niñas. Las actividades emprendidas apuntan a la prevención y erradicación de las múltiples formas de violencias de género, reflexionando en la incidencia de estas prácticas en la vida cotidiana (Fernández, 2009). Los talleres de deportes, fotografía y escritura -entre otros- activan esos encuentros entre las mujeres que pertenecen a la organización, u otras mujeres interesadas en participar de las distintas actividades de sociabilidad.

Dentro de las actividades ofrecidas por la agrupación, buscamos hacer hincapié en el taller de *Poesía Resiliente*, que fue brindado durante los años 2016 y 2017. Las encargadas de coordinarlo fueron Leila y Jeka<sup>4</sup> -otra referente de *Mujeres*

3 Leila Barrionuevo tiene 26 años y desde 2012 participa de diversos proyectos comunitarios y sociales. Se define como promotora cultural comunitaria y militante villera por los derechos de las mujeres. Desde 2015 integra el grupo de rap Flores del Desierto, y desde el 2016 forma parte del espacio Mujeres Activando, coordinando talleres de rap con perspectiva de género.

4 Jesica González tiene 26 años y Jeka es su nombre artístico. Se define como promotora cultural y comunitaria, activista y militante por los derechos de las mujeres. Es cofundadora de la agrupación Mujeres Activando y trabaja en la prevención y erradicación de las violencias de género. En 2015 formó la banda de rap Flores del Desierto, integrada por mujeres jóvenes de barrios periféricos y marginales de la ciudad de Córdoba. A los 20 años publicó un libro llamado El diario de Jeka, donde transcribe su diario íntimo en un relato de su propia historia de transformación, lucha y empoderamiento.

*Activando-*, junto a estudiantes de la Facultad de Psicología que se acercaron gracias a otro proyecto de extensión. Este grupo de estudiantes también cumplía una tarea de acompañamiento durante los talleres, por lo general cuando se producía una atmósfera emotiva como resultado de los poemas allí escritos y compartidos. Leila nos cuenta al respecto:

*"Los encuentros en el taller eran sutiles, no abordaban directamente las problemáticas, sino que se iba guiando la situación. La modalidad comenzaba con un caldeamiento, alguna actividad rompe hielo, después se planteaba una consigna que iba relacionada más a una imagen, ya que teníamos formación en fotografía y no en poesía".*

Pese a los impulsos por sostener las acciones territoriales, debido al contexto de *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio* (ASPO) que atravesamos, así como el posterior decreto de distanciamiento físico, gran parte de las actividades de la agrupación fueron suspendidas. Por un lado, Leila puntualizó un factor socio-económico señalando que no todas las participantes de *Mujeres Activando* cuentan con computadoras en sus hogares, u otros dispositivos que les permitan conectarse ante la posibilidad de virtualizar los distintos talleres. Por otro lado, también se vieron afectadas por el cierre de los espacios donde solían realizar los encuentros presenciales, como escuelas, centros vecinales y cooperativas barriales. Como explica Leila en una entrevista:

*"Durante el año de la pandemia manejamos muy poco la virtualidad, aunque sí nos reuníamos por comisiones. Teníamos la comisión de comunicación que se encargaba de generar contenido, uno de poesía que estuve yo a cargo, y lo que hacíamos era buscar poetas de Córdoba y publicar algo en las redes. Nos manejamos de manera virtual como podíamos, como salía, y después nos quedó pendiente generar un taller textil porque ya habíamos tenido otra experiencia que duró un año y que tenía bastante convocatoria. Junto con el taller de fútbol eran los talleres más fuertes que teníamos".*

Motivadas por el objetivo de promover el resguardo de la comunidad y continuar con las instancias de sociabilidad, las actividades prosiguieron desde estas

intervenciones en redes sociales. Leila menciona la coordinación de los *Jueves de Poesía*, donde publicaron escritos de Meli Linares, Lucía Bertona y Gabriela Torres; entre otras poetisas locales. También emprendieron la organización de un taller de producción textil orientado a la confección de barbijos de tela, así como colectas solidarias de artículos de higiene femenina, alimentos, productos de limpieza y ropa para repartir entre las familias del barrio.

En relación a estas posibilidades de intervención comunitaria, Leila nos manifestó una preocupación particular por el cese de las actividades recreativas y culturales presenciales. Durante las conversaciones previas al comienzo del proyecto extensionista, el taller de poesía fue descrito como un "espacio seguro" que fomenta un intercambio de vivencias personales entre mujeres que comparten experiencias sociales similares. En otras palabras, los encuentros de *Poesía Resiliente* fueron definidos como "intensos", organizados bajo una duración de tres horas, tiempo que les permite "generar un clima" de confianza sin la necesidad de apurar las instancias de escritura y lectura. Este punto también era factible porque contaban con un taller para niñas donde las participantes del espacio literario podían dejar a sus hijos.

A partir de estos planteos, identificamos dos demandas centrales: la necesidad de habilitar instancias de encuentro en copresencia, y el deseo de continuar discutiendo sobre las múltiples violencias y discriminaciones que sufren en lo cotidiano. Siguiendo los aportes de Marcelo Luis López (2012), comprendemos que la demanda surge como un concepto en el campo extensionista que pone en interjuego diversos elementos, como las necesidades sociales marcadas por agendas estatales, los deseos efectivamente expresados de los grupos con quienes se trabaja, y las posibilidades reales de concreción de esos pedidos:

**La *demanda* [...] no es algo a lo que se accede totalmente sino que, en todo caso, se logra una mayor aproximación a ella o a lo que se podría denominar como la *demanda real* o *total* de un grupo. Es decir, que el agente de nivel superior cuando se involucra en la función extensionista, una de las primeras operaciones que debería realizar es a partir del *pedido/requerimiento/encargo/demanda bruta/demanda manifiesta*, es examinar ésta con procedimientos apropiados y así poder elaborar la misma dilucidando algunos de sus contenidos latentes, sus objetivos implícitos y su dimensión social en el intento por avanzar en una aproximación**

**a esta utopía constituida por la *demanda real* o *total*, tratando de discernir los aspectos anclados en el deseo y la necesidad. (López, 2012, p. 49).**

De esta forma, la acción de reactivar el taller de poesía buscó (re)construir un espacio que renueve aquellos anhelados encuentros, tomando como objetivos la sensibilización y formación en temáticas relacionadas con las violencias y discriminaciones ejercidas hacia las corporalidades gordas en intersección género y clase, entre otros marcadores sociales de las diferencias. Mediante actividades lúdicas y creativas, problematizamos estas cuestiones desde un recrudescimiento producido en contexto de pandemia, evidenciado en la proliferación de una multiplicidad de discursos y prácticas gordo-odiantes. Para ello, consideramos provechoso reflexionar desde una mirada de los feminismos gordos, perspectivas que apuntan a desnaturalizar modelos encarnados de corporalidad que obedecen a estándares socialmente hegemonizados (Simic, 2015). Bajo diversos formatos -noticias, memes, chistes- aumentaron exponencialmente los mensajes que tachaban a los cuerpos gordos como indeseables, enfermos e inoperantes. Es por ello que este proyecto busca producir conocimientos situados que sirvan para indagar en esos cruces entre diversidad corporal, violencias cotidianas e imaginarios de género.

## **Entre la virtualidad y los encuentros presenciales**

Como dijimos, el proyecto extensionista se propuso reactivar los talleres de poesía en una actualización desde los cruces entre violencias de géneros y discriminaciones gordo-odiantes. En estos devenires, resultó importante emplear un verbo acción como “reactivar”, ya que el mismo construía un escenario propicio para el trabajo que buscábamos emprender. Como nos expresara Leila, el espacio literario se encontraba momentáneamente en pausa. Tras preguntar los motivos, por un lado se explayó sobre las dificultades de mantener los encuentros durante la pandemia, ante la imposibilidad de reunirse de manera física y las ausencias de equipamientos que ayuden a la virtualización de las tareas. Por otro, expresó que no lograron concretar alguna temática que pudiera ser de interés para tratar en el taller, previo abordaje de violencias de género e identidades villeras como tópicos de producción poética. Este punto no refería a una ausencia de problemáticas por indagar en sus cotidianidades, puesto que en diversas instancias se implementaban otras actividades comunitarias de trabajo colectivo. De

allí podemos destacar los talleres de producción textil, los talleres de formación para promotoras de la salud, y los más recientes talleres de cuidado del ambiente orientado a niñas. Por esos motivos, la propuesta de problematizar las diversidades corporales en una clave de género resultó atractiva para las participantes de la agrupación.

Una vez acordado el objetivo central de reactivar el espacio de *Poesía Resiliente*, buscamos construir un grupo extensionista diverso en relación a nuestras procedencias disciplinares. Quienes integramos el proyecto provenimos de distintos recorridos de formación, en tanto estudiantes y egresadas en antropología, psicología, ciencias de la educación, comunicación social, ciencias biológicas y artes visuales. Asimismo, tomando en cuenta que la propuesta esperaba generar instancias colectivas y lúdicas, también pensamos en aquellas experiencias de trabajo vinculadas a las artes visuales y sonoras. Desde la escritura creativa hasta el armado de collages digitales y la producción de podcasts, deseábamos incorporar esas diversas herramientas para ampliar las nociones de poema. En definitiva, el trabajo trazado requería de una perspectiva interdisciplinaria y transdisciplinaria que recuperase no solo los procesos de educación formales estatalizados, sino también los recorridos particulares y vitales de cada integrante. Por ello, comprendemos que una labor de estas características conlleva:

**La pertinencia de investigar, analizar y sistematizar en equipos multiprofesionales que, sin disolver la especificidad de cada disciplina, plantean la imperiosa necesidad de trascender fronteras epistemológicas, en virtud de la complejidad de la realidad, de la riqueza de un trabajo en comunidad y del requisito de la mutua contrastación entre teorías y prácticas construidas en los ámbitos de las disciplinas. (Rebellato y Giménez, 1997, p. 49).**

El abordaje "multiprofesional" se hizo presente en aquella primera versión del cronograma anual presentado en la Convocatoria 2020 de la Secretaría de Extensión Universitaria. Dentro de las actividades planificadas, el proyecto proponía reuniones quincenales mediadas por aplicaciones de videollamada. La dinámica consistía en un primer encuentro de exposición de herramientas analíticas, en miras de poner en discusión algunos cruces entre corporalidades gordas y otras esferas de la vida social, como los procesos de patologización de la gordura o las representaciones en medios de comunicación. Por otro lado, el siguiente encuentro estaría destinado a la elaboración de producciones escritas y la práctica

mediante otros soportes, como la confección de fanzines digitales y materiales gráficos que pudieran ser difundidos a través de las redes sociales de la agrupación. Apostando a tornar serias la “complejidad de la realidad” y la “riqueza de un trabajo en comunidad”, el conjunto de acciones impulsaba coordinadas donde pudieran vincularse distintos saberes.

Fundamentar nuestro accionar a través de un posicionamiento polifónico devino primordial en la tarea de construir un trabajo extensionista orientado al diálogo de saberes, para así “transformar la enseñanza a través de diferentes interrelaciones con el conocimiento y con los otros” (Tomassino y Stevenazzi, 2016, p. 122). Para ello, no se trataba solamente de escuchar a las referentas de *Mujeres Activando* en cuanto a la reapertura del taller de poesía, sino –y quizás más importante aún– valorizar aquello que se presentaba como demanda. La horizontalidad en los diálogos resultó una de las principales herramientas puestas sobre la mesa, sin jerarquizar lo que pudiésemos aportar desde las “experiencias universitarias” y lo propio desde las “experiencias de trabajo comunitario-territorial”. Ante todo, la extensión presupone relaciones recíprocas de aprendizaje.

Ahora bien, el modelo virtual del proyecto nos confrontó no solo a las dificultades tecnológicas y económicas antes descriptas. La sociabilidad mediada por pantallas no resultaba adaptable a todos los entornos profesionales y sociales de nuestro transcurrir pandémico. En el caso de la planificación anual de *Mujeres Activando*, se promovieron retornos a la presencialidad desde el seguimiento de los protocolos sanitarios ordenados en decretos institucionales. Leila nos anoticiaba al respecto:

*“Las actividades que tenemos pensadas para este año, ninguna es de manera virtual. Vamos a trabajar con niñas lo que es reciclaje y ambiente. Después tenemos un proyecto que lo venimos trabajando hace años, que se llama **Entretejiendo Redes**, y que consiste en que nosotras como **Mujeres Activando** vamos a distintas instituciones del barrio, como por ejemplo las escuelas, centros vecinales, las cooperativas; a dar talleres también de prevención, qué implica la violencia de género, qué herramientas tenemos a disposición, y crear estrategias de manera colectiva para abordar este problema en la comunidad. Este proyecto se va a seguir haciendo este año, y vamos a incorporar un programa que se llama **Promotoras de salud**, que también lo vamos*

*a hacer con la gente de Extensión de la Universidad, de manera presencial”.*

En la misma conversación, Leila recordó experiencias ocurridas durante el año 2020, siendo tallerista para sus compañeras de agrupación y otras mujeres que podían conectarse desde distintos dispositivos. Algunas participaban solas desde sus hogares, mientras otras participaban con familiares o en pequeños grupos de amigas, manteniendo las distancias físicas y respetando las recomendaciones sanitarias vigentes. Esta disparidad de situaciones generaba distintos resultados. A quienes podían “asistir” al taller en compañía de amistades, les ocurría que ante una inquietud surgían interacciones de ayuda en esos pequeños grupos, así como frente al momento de resolver alguna consigna planteada en los encuentros. Por su parte, este punto no ocurría para con otras compañeras, donde les familiares podían colaborar –en caso de estar presentes–, o se producía un sentimiento de “desconexión” que era difícil de sobrellevar. De allí que Leila nos dijera que “la participación virtual cuesta mucho”.

Entonces ¿cómo repensar la virtualidad desde estas realidades contextualizadas? En un intento por generar una visión alentadora, pareciera que la situación nos aunaría en una suerte de igualdad frente a la posibilidad biológica del contagio, haciendo del resguardo preventivo una de las principales herramientas de cuidado social. La virtualidad se tornaría entonces en una fuente de achicamiento de determinadas distancias con otros universos socioculturales, acercando actividades organizadas en distintos tiempos y espacios. Pero una respuesta que recuperase solamente ese punto de vista estaría dejando de lado las múltiples desigualdades estructurales que nos atraviesan como sociedad. La crudeza de la pandemia acrecentó las ya latentes brechas de clase, particularmente en el acceso a las tecnologías de información y comunicación.

Escuchar a les otros nos llevó a replantear los modos en que pretendíamos llevar adelante el proyecto, siendo fundamental el pasaje de una propuesta virtual a una presencial. Como apuntan Agustín Cano y María Ingold, el modelo central de la extensión “está basado en el encuentro, la cercanía, lo colectivo y el movimiento” (Cano e Ingold, 2020, p. 39). En épocas de restricciones preventivas hacia las reuniones físicas, estos contactos corporales debían transformarse. De manera semejante, toda modificación que decidiésemos efectuar debía contemplar que “la crisis y la emergencia, que hacían al quehacer cotidiano de la extensión, tomaron por asalto la vida cotidiana también de la extensión, que entonces busca reacomodarse para estar a la altura de las circunstancias” (Cano e Ingold, 2020,

p. 39). Una solución alentadora vino de la mano de los continuos intercambios que mantuvimos con Leila y Jeka en los primeros meses del corriente año. Entre mensajes de texto y audios, nos sugirieron renovar el cronograma de actividades hacia un esquema de encuentros mensuales, donde se respetasen todas las indicaciones de los protocolos sanitarios vigentes. Fue así que comprendimos que en la pandemia “funcionan en simultáneo las lógicas del aislamiento, de la desigualdad, y también, insistiendo, un sentido profundo de comunidad. La pandemia, la crisis y la incertidumbre atraviesan toda nuestra experiencia vital” (Cano e Ingold, 2020, p. 40).

El nuevo cronograma disponía de un encuentro mensual, ubicado un día sábado a mediados de cada mes. Los mismos no dependían de pantallas para las interacciones –más allá de las redes sociales de la agrupación-, y conllevaron cambios en el abordaje de la propuesta extensionista, sin dejar de lado nuestra posición polifónica e interdisciplinar. Uno de los cambios fundamentales fue conservar el trabajo con diversos soportes artísticos, como el dibujo y el collage, pero concentrando los esfuerzos en la escritura como acción creativa en la producción situada de poemas. Esta amalgama de saberes espera suscitar diálogos enriquecedores desde variados ejercicios, donde la corporalidad sea aquello sobre lo que se habla, así como un medio de experimentación. En ese devenir, la diada cuerpo/género se afecta en la palabra y en el hacer.

En una línea similar, revisamos los tópicos analíticos que serían compartidos al comienzo de cada encuentro. La definición final resultó de conversaciones con el grupo de colaboradoras y con nuestras interlocutoras referentas de *Mujeres Activando*. Estas articulaciones de conocimientos combinan intereses académicos junto a experiencias de militancia social y los propios deseos de problematizar determinadas cuestiones. Es así que se delimitaron cuatro temáticas centrales, como ser las relaciones entre pandemia y la proliferación de discursos gordo-odiantes, ante el pánico moral que pareciera suscitar el ensanchamiento de las siluetas producto de la merma en la actividad física. También escogimos indagar discusiones sobre diversidad corporal en las infancias, recuperando los propios recuerdos de nuestras trayectorias en dietas. Aquí nos apropiamos de la pregunta: “¿Cuándo fue tu primera dieta?”, empleada por Lux Moreno (2018) como un punto de anclaje para construir biografías gordas. Emparentado con esas inquietudes, un tercer asunto para analizar son los vínculos entre discursos de salud y la patologización de las corporalidades gordas. Los aportes de los activismos gordos argentinos, como la obra de Laura Contreras (2016), nos ayudaron

para comenzar a deconstruir los procesos de normalización y estandarización de las formas delgadas, así como la abyección de la gordura.

Un cuarto tema surgió de modo particular en los intercambios con Leila. Sus experiencias en otros talleres la llevaron a dar cuenta de que nunca habían podido problematizar las conexiones entre las violencias de género y los discursos que tornaban eróticamente indeseables a los cuerpos no hegemónicos, tanto por sus formas como por sus pieles. Fue por ello, que de manera expresa nos pidió que tratásemos la construcción del deseo desde una perspectiva crítica de clases. Esta temática también abrió las puertas a indagar por las reapropiaciones de derechos sexuales no reproductivos. A este respecto, Marcela Pacheco (2004) invita a pensar en la extensión como la materialización de un conjunto de compromisos éticos, sociales y políticos; puesto que:

**Es aquí donde entendemos a los derechos humanos y a la ciudadanía como perspectivas desde donde encarar la extensión universitaria. Es necesario reconocer al otro, no como carenciado, sino como un sujeto de derecho, de derecho agraviado, de derecho vulnerado, de derecho negado, pero un sujeto de derecho con quien debemos transitar el camino de mejora de la democracia, sistema constitutivamente inacabado que posibilita pensar diversos modos de acción y de intervención para su construcción.**

**(Pacheco, 2004, p. 26).**

El proyecto presentado y el equipo de trabajo extensionista decidió apostar a la flexibilidad en el trabajo, dejándose afectar por los intercambios que fueron surgiendo en los primeros encuentros con nuestras interlocutoras. La transformación de la virtualidad a la deseada presencialidad apuntó a solventar algunas de las dificultades que la agrupación nos expusiera, tanto aquellas materiales como las necesidades de dialogar en persona. En definitiva, estos sentidos de la intervención territorial y comunitaria se inscriben en procesos de continua movilización. Desde una perspectiva sociocultural, comprendemos que "cuando hacemos relaciones para acompañar fragmentos de la vida social (...) le prestamos particular atención a la manera en que las personas viven y entienden aquello que hacen" (Quirós, 2021, p. 19). El trabajo de extensión que trazamos busca producir vínculos de respeto hacia el permanente diálogo de saberes, así como lazos de confianza entre todas las personas involucradas.

## La poesía como acto de refugio

En este último apartado brindaremos algunas palabras sobre el lugar que el taller de poesía ocupa en las experiencias vitales de las integrantes de *Mujeres Activando*, y en particular en los recorridos activistas de Jeka. En las semanas previas a los primeros encuentros, ella fue una interlocutora central para evacuar nuestras dudas y temores. Con una amabilidad enorme, nos orientó en todas nuestras inquietudes sobre cómo encarar el taller, desde los pedidos de materiales de lectura sobre diversidad corporal hasta las devoluciones minuciosas sobre las actividades realizadas. En una pequeña conversación mediante mensajes de texto, nos contó sobre los inicios de la agrupación:

*“Mujeres Activando surge con la necesidad de crear un espacio de contención para mujeres, en distintos barrios periféricos de la provincia de Córdoba. En ese momento de mi vida estaba atravesando una situación de violencia con la pareja que tenía en ese entonces, una situación bastante complicada de largos años. Tuve la suerte de encontrarme en mi camino a personas maravillosas que me brindaron oportunidades de crecer y de transformar mi vida. Conocí la música y pude potenciar esa escritura que me venía acompañando desde muy pequeña. Se transformaron en mi refugio, un espacio en el que me sentía segura, protegida, donde podía ser yo misma. También me permitió darme cuenta de lo que estaba viviendo y que no era solo yo, sino que muchas de las mujeres que me rodeaban también lo estaban pasando mal. Fue tan poderoso ese proceso en mi vida, que un día con mi hermana y unas amigas decidimos volcar ese saber y crear un refugio para todas ellas, para todas nosotras”.*

La escritura la acompañaba desde sus diarios íntimos cuando era una niña, hojas en las que guardaba sus recuerdos, aquello que deseaba recordar y temía olvidar. Pero también era un espacio en el cual desahogar todo lo que le generaba descontentos. Recuerda esas páginas como un “refugio” que le permitía aprender de sus propias experiencias sucedidas en el transcurrir de los días. De a poco, la música y la poesía se transformaron en herramientas aliadas para la expresión de diversas formas de violencias que sufría en lo cotidiano, así como para

la construcción de conexiones con otras mujeres. La noción de “resiliencia” en la constitución de los encuentros de *Poesía Resiliente* envolvía la capacidad de transformar entornos violentos en lazos de superación.

Esta potencialidad transformadora es la que acompaña la planificación de todas las actividades que emprendemos desde el proyecto, comprendiendo la horizontalidad de enunciación como un componente fundamental (Rodríguez Torres y Checchia, 2020). A modo de ejemplo, recuperamos aquí parte de lo sucedido durante el segundo encuentro en el mes de mayo. El mismo estuvo abocado a brindar herramientas de escritura creativa que privilegiaran relatos experienciales desde las propias vivencias corporales. En una primera instancia, se tomó como disparador de la actividad el poema *Encuesta* de Sol Donaire, en el cual plantea la pregunta: ¿Sabe usted lo que mi cuerpo necesita? El ejercicio consistió en una readecuación de esa pregunta a ¿cómo mi cuerpo es?, desde la que se propuso que cada participante realizara un listado de adjetivos que describieran su cuerpo, bajo los parámetros que desearan. Emergieron así categorías que enuncian formas y volúmenes, mientras que otras ubicaban a quien escribía en posiciones racializadas. La mayoría de las descripciones viraban hacia marcas negativas de autopercepción, a la vez que expresaban los sentires de cómo eran percibidas por otras personas.

En un segundo momento, luego de la lectura de los poemas seleccionados, y tomando como referencia el texto *Las colinas del hambre* de Alejandra Benz, se les solicitó escribir la receta de una comida. Las mismas fueron luego intercambiadas de manera anónima entre las participantes, quienes debieron escribir un poema que transformara los ingredientes y procedimientos culinarios en otra pieza textual. A continuación, copiamos ese ejercicio desde la receta de Cecilia y el poema de Jeka:

### **Receta de albóndigas con salsa por Cecilia Tejada**

Tomo la carne molida, blandita. Le agrego condimentos y hierbas frescas para que su olorcito recuerde a un bosque encantado.

Amaso, amaso para darle forma redonda y que simule un culo grande lleno de celulitis.

Le agrego salsa de tomate con tallarines largos, gordos y suavitos para que se deslicen entre los labios dejando su sabor.

Fuego fuerte para hacer arder las albóndigas resistentes, firmes, sabrosas.

Busco la fuente más grande para servir un plato que rebalse en grasa y sabor.  
Comer con muchas ganas.

### **Poema sin título** por Jeka

Estoy aterrada día a día  
tengo terror, veo como me meten de a poco  
por un pequeño orificio  
lleno de agujeros  
Me aplastan con mucha presión  
me quieren finita, chiquita  
Todos los días cuchilladas de  
aquí, cuchilladas de allá.  
Me exhiben como trofeo en las  
cenas familiares  
Nadie se queda sin probarme  
hablan de mí, a ver que tal soy  
Cuando estoy de oferta  
corren a comprarme  
quieren acuchillarme, enterrarme  
sus dientes en mis carnechitas  
sangre y nos les importa  
mi sangre es borrada, con  
una rejilla sucia.  
Crimen que nadie más investigaría.

Pensamos que el rol situado de la práctica de escritura poética emerge desde los cuerpos, permitiéndonos experimentar sentidos de lo cotidiano en la palabra y por la palabra (Iriarte, 2012).<sup>5</sup> La poesía resulta en una herramienta de resignificación que construye un entramado en el que convergen lo que gritamos y lo que callamos, los dolores y los placeres, los amores pasionales y una multiplicidad hilvanada de recuerdos. Estos tejidos apalabrados favorecen la apropiación y reapropiación de nuestras vivencias encarnadas, de las propias voces que narran historias y desanudan trayectorias. Como plantea Marcela Pacheco (2004), el trabajo en extensión se nutre de la acción creativa y de la oportunidad de hacer conjugar otras formas de afrontar problemas sociales. Los fragmentos de texto/

---

5 Resulta oportuno señalar que durante los encuentros se compartieron y leyeron poemas de Flor Monfort, Marianela Saavedra, Mónica Alicia Spesso, Nicolás Cuello, Laura Contreras, Sol Donaire y Alejandra Benz.

cuerpo que surgen de los encuentros de *Poesía Resiliente* dotan de nuevos sentidos aquello que dejamos en el papel. Al decir de Leila, se trata de “transformar la realidad que nos duele”.

## **Algunas palabras finales**

*En esta emergencia peculiar que impone la distancia  
justo cuando más necesitamos  
de la proximidad*

(Cano e Ingold, 2020, p. 41)

Comprendemos que los ejercicios de violencias y discriminación sobre las mujeres se han multiplicado en los tiempos que corren. En particular, se han recrudecido las violencias sobre los cuerpos como territorios/superficies de inscripción de dichas prácticas de odio. El contexto pandémico actual profundizó la proliferación de discursos gordo-odiantes, que han encontrado formas novedosas de naturalizar las relaciones entre cuerpos gordos y ciertos designios negativos. Por ello, sostenemos la importancia de impulsar estos puntos de encuentros que fortalezcan las redes de cuidados comunitarios y el trabajo colectivo entre mujeres, construyendo puentes que interconectan historias (Garrido y Tamagnini, 2015). De modo similar, creemos necesaria la construcción de espacios que posibiliten la expresión artística como forma de producir conocimiento y como medio para transformar las realidades, generando lugares seguros donde compartir experiencias y repensar el cotidiano desde condiciones sociales concretas.

Convencidas de estos puntos, el texto buscó contar algunos de los encuentros y transformaciones que nos sucedieron en la propuesta de un proyecto de extensión. Pasando desde el planteo inicial hasta la puesta en movimiento, atravesamos un conjunto de cambios que nos condujeron a replantear los caminos a recorrer. Cada una de las conversaciones que tuvimos con las participantes de la agrupación *Mujeres Activando* fueron instancias de aprendizaje. Desprendernos de la idea de la copresencia con el cuerpo y desde el cuerpo como un marcador prioritario de la extensión fue un paso complejo. En ese sentido, fue posible pensar la virtualidad como una complementariedad del encuentro físico en tanto herramienta, pero desde las experiencias situadas de la agrupación no alcanzaba para reemplazar las intervenciones presenciales de las acciones en territorio. En

definitiva, el trabajo comunitario coordinado en los diversos talleres se despliega en el encuentro de los cuerpos, y en la construcción de espacios de resistencia frente a la avanzada permanente y sin descanso de las violencias patriarcales. Tal como nos cuenta Jeka:

*“Las historias de vida que traen detrás cada una de las mujeres que conforman a **Mujeres Activando** han sido de sufrimientos, desigualdades, pobreza, violencia, marginalidad. La poesía sin duda alguna nos ha permitido abordar de distintas maneras cada una de ellas. Cuando las palabras que se nos atorán en la garganta logran salir a través de la escritura, es poderoso, ya que empezamos a apropiarnos de nuestra voz, que por largos siglos ha sido callada”.*

En este sentido, la experiencia de propuesta, contrapropuesta, nueva propuesta e implementación del proyecto también nos permitió recuperar en esta parte final algunas reflexiones e inquietudes. Experimentamos y presentamos aquí cómo la propuesta fue reconfigurada por las propias personas participantes. Se trata de un colectivo de mujeres que es “objeto” de diferentes políticas de extensión y que, en su proponer y accionar, se convierten en “sujetxs” de la extensión universitaria. Podríamos preguntarnos cuán limitadas pueden ser las propuestas extensionistas si sólo apuntan a un proceso de transferencia de conocimiento interesado por una parte de la relación. De la misma forma, vimos cómo se expande y se “extensiona” -en el mejor de los sentidos- una propuesta cuando reconocemos sus límites e imposibilidades.

Así se produce indefectiblemente el intercambio de saberes que, en este caso en concreto, se operativiza en un intercambio metodológico y epistémico. No solo se trata de “no poseer la tecnología”, sino de que no es lo mismo la práctica de la elaboración de ideas, palabras y escritos en soledad que en comunidad. De eso nos hablaban Leila y Jeka, el “hacer con” permite costear carencias, a la vez que fundamentalmente posibilita subjetivar a sabidas cuentas de la polifonía que somos parte. Entonces, nos preguntamos si no será que la extensión -las políticas extensionistas, en realidad- nos permiten hablar de lo que somos lxs extensionistas universitarixs y conocer lo que pensamos de aquellxs a quienes en un principio pensamos como espacios, tiempos y humanidades donde se producirá “la extensión”, para advertir verdaderamente nuestros sentidos de lo que creemos son/hacen/pueden. Los sentidos profundos de la extensión se ponen de mani-

fiesto cuando coextensionamos, cuando habilitamos sentires, pensares y haceres que desde su gestación nos resultan irreconocibles fácticamente y que, al mismo tiempo, amplían horizontes o al menos nos alertan sobre lo inconducente de los encuadres arbitrarios.

## Les autores

**Susana Cecilia Tejada** es estudiante de Licenciatura en Psicología. Becaria por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumna de la cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana de la Facultad de Psicología. [cecilia.tejada@mi.unc.edu.ar](mailto:cecilia.tejada@mi.unc.edu.ar)

**Fabiola Heredia** es magister en Antropología y licenciada en Ciencia Política. Investigadora y docente de la Licenciatura en Antropología y de carreras de posgrado. Directora de las carreras de posgrado Especialización en Antropología Social y Maestría en Antropología. Directora del Museo en Antropología. [fabioaheredia@ffyh.unc.edu.ar](mailto:fabioaheredia@ffyh.unc.edu.ar)

**Agustín Liarte Tiloca** es licenciado en Antropología y doctorando en Ciencias Antropológicas. Investigador del Centro María Saleme de Burnichon de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Docente de la Facultad de Psicología. [agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar](mailto:agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar)

## Bibliografía

Cano, A. e Ingold, M. (2020). La extensión universitaria en tiempos de pandemia: lo que emerge de la emergencia. *Redes de Extensión (7)*, 38-45. Secretaría de Extensión, Universidad de Buenos Aires.

Clifford, J. 1998 (2001). Sobre la autoridad etnográfica. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en perspectiva posmoderna*. Gedisa.

Contreras, L. (2016). Cuerpos sin patrones, carne indisciplinada. Apuntes para una revuelta gorda contra la policía de la normalidad corporal. En Contreras, L. y Cuello, N. (eds.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Madreselva.

Fernández, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Nueva Visión.

Garrido, J. y Tamagnini, M. (2015). Haciendo puentes con cosas que cuentan. *EXT (6)*. Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba.

Iriarte, I. (7-9 de mayo de 2012). Néstor Perlongher: entre la poesía y la antropología. *VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. Universidad Nacional de La Plata.

Le Breton, D. 1990 (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.

Lopez, M. (2012). *Extensión universitaria. Situación actual y aportes metodológicos*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

Moreno, L. (2018). *Gorda vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo*. Planeta Libros.

Pacheco, M. (2004). Reflexiones en torno a la construcción del espacio de extensión universitaria hoy. *Cuadernos de Educación (3)*, 21-30. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Quirós, J. (2021). ¿Para qué sirve unx antropólogx? La intervención antropológica y sus relaciones con la investigación. Museo de Antropología, FFyH-UNC.

Rebellato, J. y Giménez, L. (1997). Ética de la autonomía. Desde la práctica de la psicología con las comunidades. Nordan.

Rodríguez Torres, M. y Checchia, C. (2020). Direito à poesia: creando aberturas en la universidad, la cárcel y la literatura. *Athenea Digital*, 20(3). España: Universitat Autònoma de Barcelona.

Simic, Z. (2015). Fat as a feminist issue: a history. En Hester, H. y Walters, C. (eds.). *Fat sex: new directions in theory and activism*, 15–36. Ashgate Publishing.

Tommasino, H. y Stevenazzi, F. (2016). Reflexiones en torno a las prácticas integrales en la Universidad de la República. *+E (6)*, 120–129. Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.